

de algodón, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedra, de oro, de plata y de cobre. Vendíanse también esclavos y barcas enteras de estiércol humano para preparar las pieles de los animales. En fin, al mercado se llevaba todo lo que se vendía en la ciudad, pues no había tiendas ni se compraba nada fuera de aquel sitio, si no es en los comestibles. Allí concurrían los alfareros y los joyistas de Cholula, los plateros de Azcapozalco, los pintores de Tezcuco, los zapateros de Tenayocan, los cazadores Jilotepec, los pescadores de Cuitlahuac, los fruteros de los países calientes, los fabricantes de esteras y bancos de Quauhtitlán y los floristas de Xochimilco.”

(Apéndice al Diccionario Universal de Historia y Geografía, Tomo I, pág. 615.)

TRIBUTOS E IMPUESTOS DE LOS MEXICANOS.

“Todas las provincias conquistadas por los mexicanos eran tributarias de la corona, y le pagaban frutos, animales ó minerales de los respectivos países, según la tarifa establecida. Además los mercaderes contribuían con una parte de sus géneros, y los artesanos con otra de los productos de sus trabajos. En la capital de cada provincia había un almacén para custodiar los granos, las ropas y todos los efectos que percibían los recaudadores, en el término de su distrito. Estos hombres eran generalmente odiados por los males que ocasionaban á los pueblos. Sus insignias eran una vara que llevaban en una mano, y un abanico en la otra. Los tesoreros del rey tenían pinturas en que estaban especificados los pueblos tributarios, y la cantidad y calidad de los tributos. En la colección de Mendoza hay treinta y seis pinturas de esta clase, y en cada una se ven representados los principales pueblos de una ó varias provincias del imperio. Además de un número excesivo de ropas de algodón, y cierta cantidad de granos y plumas, que eran pagos comunes á todos los pueblos tributarios, daban otros diferentes objetos según la naturaleza del país. Para dar alguna idea á los lectores, expondremos algunos tributos de los contenidos en aquellas pinturas.

Xoconochco, Huehuetlán, Mazatlán y otras ciudades de aquella costa, daban anualmente á la corona además de las ropas de algodón, cuatro mil manojos de hermosas plumas de diversos colores, doscientos sacos de cacao, cuarenta pieles de tigre, y ciento sesenta pájaros de cierta y determinada especie. Huaxyacac, Coyolapan, Atlacuechahuayan, y otros lugares de los zapotecas, cuarenta pedazos de oro de ciertas dimensiones, y veinte sacos de cochinilla. Tlachquiuhco, Axotlan y Teotzapotlan, veinte vasos de cierta medida llenos de polvo de oro. Tochtepec, Otlatitlan, Cozamalloapan, Michapan y otros lugares de la costa del golfo mexicano, además de las ropas de algodón, del oro y el cacao, veinticuatro mil manojos de bellísimas plumas de diversos colores y calidades, seis collares,

dos de esmeraldas finísimas y cuatro de ordinarias; veinte pendientes de ámbar engarzados en oro, y otros tantos de cristal: cien botes de líquidámbar, y diez y seis mil cargas de hule ó resina elástica. Tepeyacac, Quecholac, Tecamachalco Acatzinco y otros lugares de aquel país, cuatro mil sacos de cal, cuatro mil cargas de otatli ó cañas sólidas para los edificios, y otras tantas de las mismas cañas más pequeñas para dardos, y ocho mil cargas de acaxetl, ó sea cañas llenas de materias aromáticas, Malinaltepec. Tlalcozauhtilan, Olinallan, Ichcatlan, Qualac y otros lugares meridionales de los países cálidos, seiscientos medidas de miel, cuarenta cántaros grandes de teozauhtli, ó sea ocre amarillo para la pintura; ciento sesenta escudos de cobre; cuarenta hojas redondas de oro de ciertas dimensiones; diez pequeñas medidas de turquesas finas, y una carga de las ordinarias. Quauhnhuac, Panchimalco, Atlacholoayan, Xiuhtepec, Huitzilac y otros pueblos de los Tlahuiques, diez y seis mil hojas grandes de papel, y cuatro mil Xicalis de diferentes tamaños. Quauhtitlán, Tehuiloayan y otros pueblos vecinos, ocho mil esteras y otros tantos banquillos. Otros pueblos contribuían con leña, piedras, vigas para los edificios; otros con copal. Había algunos obligados á enviar á los bosques y casas reales, cierto número de pájaros y de cuadrúpedos, como Xilotepec, Michmaloyan y otros de los otomites, los cuales debían mandar cada año al rey cuarenta águilas vivas. De los Matlatzincas sabemos, que habiendo sido sometidos á la corona de México por el rey Axayacatl, se les impuso, además del tributo representado en la pintura vigésimaséptima de la colección de Mendoza, la obligación de cultivar, para suministrar víveres al ejército real, un campo de setecientas toesas de largo y de la mitad de ancho. Finalmente, al rey de México se pagaba tributo de todas las producciones útiles, naturales y artificiales de sus Estados.

Estas excesivas contribuciones, unidas á los grandes regalos que hacían al rey los gobernadores de las provincias y los señores feudatarios, y á los despojos de la guerra, formaban aquella gran riqueza de la corte, que ocasionó tanta admiración á los conquistadores españoles, y tanta miseria á los desventurados súbditos. Los tributos que al principio eran muy ligeros, llegaron á ser exorbitantes, pues con las conquistas crecieron el orgullo y el fausto de los reyes. Es cierto que una gran parte, y quizás la mayor de estas rentas, se expendía en bien de los mismos súbditos, ora sustentando un gran número de ministros y magistrados para la administración de la justicia, ora premiando á los beneméritos del Estado, ora socorriendo á los desvalidos, especialmente á las viudas, á los huérfanos y á los ancianos, que eran las tres clases que más compasión excitaban á los mexicanos; ora, en fin, abriendo al pueblo en tiempo de carestía los graneros reales; pero ¡cuántos infelices que podían apenas pagar su tributo, no habrán cedido al peso de su miseria, sin que les alcanzase una parte de la mu-

nificencia de los soberanos! A la dureza de estas cargas se añadía la dureza con que se exigían. El que no pagaba el tributo era vendido como esclavo, para que pagase su libertad, lo que no había podido su industria.”

(Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice III página 637).

En la citada obra de los “Monumentos del Arte Mexicano Antiguo,” se ha publicado un resumen ó cuadro estadístico de los tributos y su valor aproximado, formado por mi buen amigo el Sr. D. Manuel Martínez Gracida. Según las apreciaciones que hicimos, puede calcularse sin exageración que, al llegar los españoles, los tributos ascendían á trece millones de pesos de nuestra moneda corriente.

MONEDA DE LOS MEXICANOS.

“El comercio no sólo se hacía por medio de cambios, como dicen algunos autores, sino también por compra y venta. Tenían cinco clases de moneda corriente, aunque ninguna acuñada, que les servían de precio para comprar lo que querían. La primera era una especie de cacao, diferente del que les servía para sus bebidas, como la moneda de cobre, ó la plata menuda entre nosotros. Contaban el cacao por xiquipilli, que, como ya hemos dicho, valía ocho mil, y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancía era de gran valor, calculaban por sacos, estimado cada uno de ellos en valor de tres xiquipillis, ó veinticuatro mil almendras. La segunda

especie de moneda consistía en unos pedacillos de tela de algodón, que llamaban patolcuachtli, y que casi únicamente servían para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera era el oro en grano, contenido en plumas de ánade, las cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal que contenían, y según su grueso, eran de mayor ó menor precio. La cuarta, que más se aproximaba á la moneda acuñada, consistía en unos pedazos de cobre, cortados en figura de T y sólo servían para los objetos de poco valor. La quinta, de que hace mención Cortés en sus cartas, eran unos pedazos de estaño.

Vendíanse y permutábanse las mercancías por número y por medida; pero no sabemos que se sirviesen de peso, ó porque lo creyesen expuesto á fraudes, como lo dicen algunos escritores, ó porque no lo juzgasen necesario, como dicen otros, ó porque si lo usaron en efecto, no llegó á noticia de los españoles.”

(Diccionario Universal de Historia y Geografía. Apéndice. Tomo II. pág. 860).

En las excavaciones practicadas en los sepulcros de Oaxaca, se han encontrado *hachas*, este es el nombre vulgar que se les da, de diferentes tamaños, como se pueden ver en la lámina 166; de la misma forma las había de oro entre los mexicanos, que pagaban de tributo á la monarquía: estas son las monedas en forma de *tau*, de que habla el historiador Torquemada.

El cobre de que están fabricadas es de buena calidad, y tan puro y abundante en algunas criptas zapotecas, que se ha aprovechado para la fabricación de cartuchos de fusil, durante nuestras guerras civiles.

CAPITULO XVIII.

JARDINES, PLANTAS CULTIVADAS Y USADAS POR LOS MEXICANOS.

JARDINES ANTIGUOS DE MEXICO: la afición al cultivo de las flores se ha considerado siempre como una prueba de civilización, porque ningún pueblo se ha dedicado á la jardinería sino después de haber salido del estado salvaje y adquirido cierta dulzura y suavidad en las costumbres. Los pueblos bárbaros son por lo común cazadores, pescadores, cuando más, y no se hacen agrícolas sino cuando han comenzado á gustar la calma y las delicias de la civilización. Pero un pueblo agrícola no se dedica al cultivo de las plantas hermosas ó raras, sino cuando su agricultura ha hecho tales progresos, que las cosechas ordinarias bastan ya para proveer al consumo de los frutos más necesarios para la vida. No se puede, por lo mismo, desconocer la civilización de un pueblo, cuando se nota en él, no solamente afición, sino una grande dedicación al cultivo de plantas exquisitas por su rareza, por la belleza de sus flores, por su aroma, ó por otras cualidades que hacen apreciables aquellos vegetales, no como nesarios para la subsistencia, sino como indispensables para la comodidad y placeres de la vida.

En los antiguos mexicanos se observaba no solamente afición á las flores y grande dedicación al cultivo de plantas raras y curiosas, sino una especie de refinamiento del buen gusto en el adorno, simetría y distribución de sus jardines. Sin hablar ahora ni de su agricultura, ni de sus bosques, ni de sus vergeles ó huertas de árboles frutales, me limitaré á dar, aunque en bosquejo, una idea de los adelantos que habían hecho los antiguos mexicanos en la jardinería, muchos años antes de la conquista.

Quando se cultivan las plantas por afición y por recreo, las flores se hacen el emblema de todos los objetos más admirables por su belleza, ó más apreciables á nuestra alma. Esto mismo se nota en el idioma mexicano, que emplea con tanta frecuencia la palabra *XOCHITL*, ó flor, para componer con ella y otras palabras adecuadas, nombres que expresen con propiedad las cualidades de muchos objetos diferentes. Al vigésimo y último día del mes, le llamaban los mexicanos *XOCHITL*, ó día de las flores, y en el calendario está representado con una flor. A todos los pueblos más floridos de Anáhuac, les impusieron nombres, en cuya composición entraba la palabra *XOCHITL*, como *XOCHILTEPEC*¹ ahora Juchipila, que significa cerro florido; *XOCHICALCO*, lugar de flores; *XOCHITZINCO*, que parece quiere decir: EN EL FIN DE LAS FLORES; *XOCHIMILCO*, jardín de flores; *MACUILXOCHITL*, ó cinco flores; *JILOXOCHITL*, nombre que significa tal vez, lugar donde abunda la flor del *JILOXOCHITL*. A las mujeres, y aun á los hombres daban también algunas veces el nombre de alguna flor, ya porque naciesen en el último día del mes, ó porque consultasen en esto á sus agoreros y á sus sueños. *XOCHITL*, ó como se ha dicho después, *SOCHILA*, era el nombre de aquella hermosa india de quien tanto se enamoró un rey chichimeco, cuando le llevó por presente el primer pulque, extraído del maguey, descubrimiento que acaba de hacer el padre de aquella linda jóven. Una de las mujeres de Moctezuma se llamaba *MIAHUAXOCHITL*; una princesa chichimeca, *CUETLAXOCHITL*. La reina esposa del famoso rey de Texcoco, tenía el nombre de *NETZAHUALXOCHITL*, que es como si se dijese que era la flor de *Netzahualcoyotl*. Daban el nombre de *XOCHIQUETZAL* á la mujer que decían había escapado en el di-

¹ El autor no está conforme con las etimologías.